

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 374.

Alicante 2 de Febrero de 1878.

Año IX.

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS.

III.

Necesidad de los conventos en la Iglesia.

La impiedad moderna ha proclamado y extendido este especioso error: las órdenes religiosas son para la Iglesia un lujo inútil, una vegetación supérflua que manifiesta ciertamente la vitalidad del árbol, pero que no producen fruto alguno: por consiguiente su inutilidad es notoria, pues que favorecen la holganza y estancan los bienes que poseen, de los cuales, por lo tanto, tiene el Estado el derecho de despojar á los conventos. Los apologistas de estos responden á semejante sofisma probando la absoluta necesidad de las órdenes religiosas en la Iglesia, porque la práctica de los consejos evangélicos es tan necesaria á su existencia como el simple cumplimiento de la ley comun. Las ovejas que forman su divino redil no deben ser todas alimentadas con los mismos pastos, ni abrevadas con las mismas aguas. Si la mayor parte de los cristianos pueden trabajar por su

salvacion en medio del mundo, hay tambien muchas almas que quieren ir al cielo por la senda más escabrosa y más difícil, y solo en la vida de los conventos pueden satisfacer sus sublimes aspiraciones.

Sin admitir la opinion de los que piensan así de un modo absoluto y en toda su extension, es, al ménos, fácil de probar que las órdenes religiosas son muy útiles á la Iglesia. Nadie mejor que la misma Iglesia puede conocer sus verdaderos intereses, y, conociéndolos, bien sabido es que siempre y en todas partes ha favorecido los establecimientos monásticos. Desde el primer siglo contó en su seno á muchos fieles con los nombres de *ascetas*, *terapeutas* y *monges*, ó ejercitantes, siervos y solitarios, que vivian en el retiro, castigaban su cuerpo, se entregaban á penitencias extraordinarias, practicaban la *xerofagia* que consistia en alimentarse solo con pan y frutas secas, y empleaban el tiempo en la oracion y en trabajos corporales. El apostol San Pablo ha dado testimonio de sus virtudes. «Yo les he visto, dice, á estos hombres de quienes el mundo no era digno, errantes por los desiertos, cubiertos de pieles, viviendo entre

las rocas y en la más espantosa soledad.» San Juan decía que «todo cuanto hay en el mundo es concupiscencia de la carne, ó concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida.» Por la castidad y la mortificación renunciaron á los apetitos desordenados de la sangre; por la pobreza hicieron abnegacion del amor á las riquezas y de la concupiscencia de los ojos; por la fidelidad á su regla y la obediencia ciega á sus superiores sacrificaron la voluntad propia ó el orgullo de la vida. Ellos fueron, segun un autor, el gérmen de las órdenes religiosas destinadas á ser un dia como el alma de la Iglesia.

Durante las persecuciones generales contra el cristianismo, que costaron la vida á diez ó doce millones de sus hijos, los primeros monges se internaron en los desiertos. San Pablo, primer ermitaño, vivió durante noventa años en una gruta de la Tebaida sin ver á nadie. Al fin de su vida le visitó San Antonio, á quien legó su túnica de hojas de palmera y el cuidado de poblar las soledades cubriéndolas de flores, segun la expresion del Profeta. Despues de permanecer veinte años sobre una montaña, Antonio abandonó alguna vez su penoso retiro para apaciguar las disensiones, combatir las heregías, fundar monasterios é instruir á sus numerosos discípulos, entre los cuales encontramos á los soldados de la verdad, á los animosos defensores de la Iglesia y á los intrépidos enemigos del arrianismo. Su amigo y

su historiador San Atanasio, el elocuente obispo de Alejandría, dió muestras de un ánimo sobre todo elogio, sufriendo cinco veces el destierro antes que faltar á su deber. Este valeroso héroe habia sido formado por los monges, de quienes habla frecuentemente en su escritos. «Las montañas de Tebaida, dice, estaban pobladas de cristianos que empleaban los dias y las noches en el canto de los salmos, en el estudio, en el ayuno, en la oracion, en recoger las limosnas, conservando entre ellos el espíritu de paz, de union y de caridad. En presencia de estos piadosos solitarios, cuya conversacion era siempre con el cielo, bien se podia decir: Qué magníficos son vuestros tabernáculos, oh Jacob! qué bellas son vuestras tiendas, oh Israel! como los valles llenos de sombra y frescura, como las islas deliciosas en medio de los rios, como los pabellones levantados por el mismo Señor! San Pacomio dió una regla á sus siete mil religiosos; San Hilarion fundó la vida monástica en la Palestina, y solo el desierto de Gaza reunió bien pronto cerca de tres mil solitarios.

El don de milagros y la santidad de su vida dieron á los Padres del desierto una influencia considerable en la sociedad pagana y en los nuevos convertidos. Si algunos hombres han merecido el poder mandar á la naturaleza, observa oportunamente Mr. de Broglie, fueron sin duda los que comenzaron por dominarla tan completamente en sí

mismos. Las vidas de los Padres, *Vitæ Patrum*, en las que el naturalismo pretende encontrar tan solo alegorías y simples dramas interiores del alma, tienen el carácter más completo de exactitud y de integridad histórica: basta para convencerse de esto leer la colección de los Bolandistas que las han recogido con especial cuidado. Séanos permitido á este objeto citar aquí la confesión de un hombre poco sospechoso de simpatía hacia el Catolicismo. «Me parece, ha dicho Mr. Renan, que para un verdadero filósofo, una prisión celular con los cincuenta y cinco volúmenes en folio de las *Actas de los Santos*, sería un verdadero paraíso: puede decirse que entre las leyendas que las llenan, Mr. Guisot se tomó el trabajo de contarlas, y ha encontrado veinte y cinco mil; y no hay ninguna que no tenga su interés y que no merezca, por un concepto ú otro, la atención del hombre pensador. En efecto, que incomparable galería la de estos veinte y cinco mil héroes de la vida desinteresada! que aire de distinción! que nobleza! que poesía! Allí los hay de humildes y de grandes, de doctos y de ignorantes, de oscuros y de ilustres; pero no conozco uno solo que tenga aire vulgar. Todos se me representan grandiosos, valientes, desprendidos de los bienes terrenos y ya trasfigurados. Confieso que agradan poco al sentido positivo, pero ellos después de todo han comprendido mejor la vida que los que la abrazan como un estrecho

•cálculo de interés, ó como una lucha insignificante de ambición y de vanidad.»

En medio de estos piadosos monjes ha encontrado la Iglesia, durante muchos siglos, sus más célebres obispos y sus más sábios doctores. San Basilio y San Gregorio Nacianzeno, los dos amigos cuyo ingenio admiraba Libanio, capaz de renovar las maravillas del tiempo de Platon y de Demóstenes; San Gerónimo, San Agustín, San Martín de Tours, San Epifanio, San Paulino de Nola, San Juan Crisóstomo, San Hilario de Arlés, San Vicente de Lerins, San Isidoro, Teodoreto, Casiodoro, San Gregorio el Grande, el venerable Beda, San Juan Damasceno, Alcuino, San Bernardo de Menthon, San Romualdo, San Juan Gualberto, San Bruno, San Pedro Damiano, San Gregorio VII, San Bernardo, Pedro el venerable, Santo Domingo, San Francisco de Asís, Santo Tomás, San Buenaventura, el Cardenal Jimenez de Cisneros, San Vicente Ferrer, San Francisco de Paula, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Francisco de Borja, Baronio, Belarmino, Suarez, San Vicente de Paul, San Francisco Regis, el venerable Clavel, San Alfonso María de Liguorio y tantos otros que sería largo enumerar, llevan nombres recomendables y distinguidos á los ojos de la ciencia, de la caridad y de la santidad: ellos, sin embargo, fueron religiosos formados en los conventos y fundadores de nuevas congregaciones.

Luego que se devolvió la paz á la Iglesia, las órdenes religiosas se multiplicaron con una rapidez maravillosa; basta leer las bulas de aprobacion que les concedieron los Sumos Pontífices, para juzgar de su oportunidad y de los servicios que prestaron á la religion. En la imposibilidad de hacer aqui mencion especial de cada una de ellas, indicaremos tan solo los nombres generales con que se conocen en la historia. Los *monges* propiamente dichos siguen las reglas de San Basilio y de San Benito, los dos grandes legisladores de la vida monástica, y se subdividen en una multitud de ramas: tales son los Benedictinos, los Cartujos, los Trapenses, los Camaldulences y los Celestinos. Bajo el nombre de *canónigos regulares* se conocen los religiosos sujetos á la regla de San Agustin, tales como los Premostratenses y los Trinitarios. Entre las *órdenes mendicantes* se encuentran los Dominicos, los Mínimos, los Carmelitas, los Servitas y los Franciscanos, que han dado ocasion á las diversas reformas de los Conventuales, los Recoletos, los Observantes y los Capuchinos. En la actualidad los *clérigos regulares* se componen de los Jesuitas, de los Teatinos, de los Barnabitas, de los Padres del Oratorio, de los Lazaristas, de los Redentoristas, de los Oblatos, de los Siervos de María y de las nuevas congregaciones que responden á todas las necesidades de nuestra época.

La Iglesia proclama su utilidad

asegurando su existencia canónica, y nuestro muy amado Pontífice Pío IX, al principio de su gloriosa carrera sobre la silla de San Pedro, glorificó las milicias espirituales de Cristo, que han sido siempre el baluarte y el ornamento de la república cristiana como de la sociedad civil. En su encíclica de 17 de Junio de 1847 decia: «Nadie seguramente ignora ó puede ignorar que las congregaciones religiosas, desde el primer momento de su institucion, se han ilustrado produciendo innumerables personas, que distinguiéndose por la variedad de su saber y la profundidad de su erudicion, resplandecen con el brillo de todas las virtudes y con toda la gloria de la santidad, revestidas algunas veces de las más altas dignidades; ardiendo en un vehemente amor por Dios y por los hombres, ofrecidas en espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres, no conocieron otras delicias que las de aplicar todos sus cuidados, todo su celo y toda su energía á meditar dia y noche las cosas divinas, llevando en su cuerpo la mortificacion del Salvador Jesus, propagando la fé católica de oriente á occidente, combatiendo animosamente por ella, sufriendo con alegría todo género de amarguras, los tormentos, los suplicios, hasta sacrificar su propia vida; sacando á los pueblos ignorantes y bárbaros de las tinieblas de la mentira, de la ferocidad de sus costumbres, del cieno de sus vicios, para conducirlos á la luz de la verdad evangélica, á la

práctica de las virtudes y á los hábitos de la civilización; resucitando, cultivando y conservando las letras, las ciencias y las artes, formando cuidadosamente con la piedad y las buenas costumbres el alma tierna de los niños, enseñándoles sanas doctrinas y llevando por los senderos de la virtud á aquellos que se han extraviado. No es esto solo; movidos por sus entrañas de misericordia, no hay acto de una caridad heroica que no hayan ejercitado, aun á riesgo de su propia vida, para prodigar con amor todos los socorros oportunos de la beneficencia y de la prevision cristiana á los esclavos, á los encarcelados, á los enfermos, á los moribundos, á todos los desgraciados, á los pobres, á los afligidos, para dulcificar sus dolores, enjugar sus lágrimas y proveer, con toda suerte de socorros y de cuidados, á sus necesidades.»

Los enemigos de la Iglesia saben muy bien que necesita de las órdenes religiosas; por eso, ántes de declararle abiertamente la guerra, tienen buen cuidado de destruir los conventos y espulsar á los munges. Los sucesos recientes de Alemania y de Suiza nos dispensan de insistir sobre este punto.

El clero secular basta para su objeto y llena dignamente su ministerio, dicen algunos reformadores: se pasará de las órdenes religiosas, que atraen á sí la influencia, las consideraciones y las limosnas, al detrimento de las parroquias. Esta obje-

cion supone un sentimiento de mezquina envidia que no existe en el alma del sacerdote. En el grande ejército de Cristo hay sitio para todo valor y para todo sacrificio; el clero regular tiene su puesto claramente señalado; guarda el campo, mientras los religiosos corren á los puestos avanzados y se despliegan en guerrillas. Las múltiples ocupaciones del ministerio parroquial absorben todos los dias al cura y le dejan poco espacio para el estudio y los trabajos especiales; en un convento, por el contrario, cada uno está ocupado segun su aptitud, y toma la direccion que más le conviene; así es como se crean sábios, oradores, apologistas y profesores del más alto mérito. Los religiosos forman un enjambre monástico en donde el bien comun se obtiene por el esfuerzo unánime, en donde todos los trabajos convergen hácia el mismo objeto, en donde la actividad no decae y en donde el ejemplo sostiene la debilidad humana. La union íntima de las órdenes religiosas con el Pontificado, del que proceden directamente y á quien piden la palabra de orden, constituye su fuerza y su gloria; así es que su historia se confunde generalmente con la de la Iglesia, sobretudo despues del siglo sexto hasta el catorce. En nuestros dias se muestran prontas á ir por donde las llama la voz del sucesor de San Pedro, á defender sus derechos, á refutar los errores, á vengar la verdad y á dar la vida de sus individuos por extender el reino de Jesucristo. Los fuer-

tes de Israel son seguramente los mejores guardas del Arca santa!

* *

LA CIENCIA Y LA FE.

Hoy es cosa de todo punto averiguada entre la turba multa de ignorantes de todos grados y categorías, que la ciencia y la fé son incompatibles é irreconciliables. El éxito que ha tenido esta afirmación toma origen única y exclusivamente en el lado débil de la naturaleza humana, en las enfermedades morales del hombre, en sus vanidades y concupiscencias. Esto nos recuerda que, en tiempo del romanticismo, algunos hombres de talento, algunos ingenios que encontraban estrecho el ámbito que les dejaban las reglas aristotélicas, levantaron la bandera que llevaba por lema: «¡Abajo las reglas y los maestros!» y tras esa bandera corrieron entusiasmados todos los ignorantes, todos los holgazanes, todas las inteligencias incapaces de entender á los maestros y de aprender y aplicar las reglas.

En nuestros dias se observa un fenómeno parecido al de aquellos tiempos que acabamos de recordar; tras el acto de rebelion de algunas inteligencias privilegiadas, de algunos hombres verdaderamente intruidos en determinados ramos del saber humano, han ido á refugiarse al campo de la heregía ó del ateísmo todos los ignorantes y desaplicados, todos los que por vanidad quieren echarla de despreocupados, todos los que se aco-

gen á los progresos de la ciencia como en un sagrado donde no puede penetrar la moral religiosa en persecucion de sus vicios.

Hemos convenido, pues, en que la ciencia moderna y los hombres científicos no pueden admitir las limitaciones que ponen á la razon humana las verdades reveladas. ¡La ciencia y los científicos! ¿Qué ciencia es esa y qué científicos son esos, á nombre de los cuales se rechazan verdades que reconocieron y acataron las inteligencias mas poderosas de todos los siglos y que no han impedido los grandes, los inmensos progresos realizados por la humanidad al traves de las edades, y que no solamente no los contrariaron, sino que, por el contrario, favorecieron grandemente las conquistas más positivas y más trascendentales del ingenio humano?

La ciencia materialista es la observacion incompleta de algun fenómeno ó nueva aplicacion de leyes naturales pre-existentes, ó la escursion de alguna eminenencia científica á campos que le son de todo punto desconocidos. El especialismo en las ciencias, como el especialismo en las artes y hasta en los oficios mecánicos, contribuye indudablemente al progreso de aquellos ramos especiales; pero en cambio parece como que incapacita al hombre fuera de su especialidad. Como si una parte de su sér se desarrollára á espensas de las demás; como si la hipertrofia de la porcion del cerebro que esta en ejercicio continuo correspondiera á la atrofia de la que está en continua inaccion; vemos que ciertas eminencias, fuera del ramo que les es familiar, no llegan á discurrir como los hombres mas igno-

rantes, pero dotados de cierto sentido comun. Este fenómeno psicológico lo puede observar cada dia el comerciante en el médico, en el abogado, en el ingeniero, en el artista, etc., cuando tratan asuntos comerciales, y á su vez el médico, el abogado, el ingeniero, el artista lo observarán en las eminencias extrañas á su profesion, cuando abordan cuestiones que no son de su competencia. ¡Cuántas veces oimos esclamar cada dia: «Parece imposible que ese hombre que pasa por tan sábio diga tales barbaridades!»

Pues si esto pasa en las cosas prácticas y mas rudimentarias de la vida, en las artes y ciencias de aplicacion, figurémonos lo que será cuando las escursiones fuera del terreno propio se hagan en las regiones de la filosofia ó de la teologia. A eminencias científicas, entregadas al esclusivo estudio de las naturales ó de las fisico-matemáticas, les hemos oido discurrir sobre las funciones del entendimiento con una lijereza y una ignorancia que le valieran bola negra á un estudiante de cuarto año. Ahora bien: ¿qué autoridad tiene para hablar de la naturaleza del alma humana el que desconoce las leyes de sus manifestaciones? La misma que aquel que tratara de los flúidos imponderables, sin haberse tomado antes la molestia de estudiar los fenómenos que producen y las leyes que de ellos se derivan.

Esto se refiere á los hombres que consagran verdaderamente la vida al estudio de la ciencia, teniendo capacidad y medios para contribuir á su progreso; pero al lado de estos, que de buena fé se equivocan, vienen á agruparse, con la pretension de que se les considere en la

misma categoría, los que para adquirir un medio «pane querendo» frecuentaron con más ó ménos aprovechamiento las aulas de las facultades ó de la escuela normal. Obtuvieron como pudieron el título que necesitaban para ganarse la vida, y ocupados luego honrada y esclusivamente en esa tarea ingrata y anticientífica, no han tenido tiempo ni humor para abrir un libro que exigiera meditacion; no obstante, se consideran modestamente representantes de la ciencia, y como tales obligados á fallar ex-cátedra sobre materias filosóficas ó teológicas que jamás estudiaron, ni están en aptitud de aprender. De aquí que veamos con tanta frecuencia que un cirujano romancista ó un pobre maestro de escuela elemental, henchidos por la vanidad que les dá su ignorancia, se levanten de puntillas, á nombre de la ciencia, frente á frente del pobre cura párroco, que no conoce las leyes de la estética, ni sabe distinguir el fémur de la tibia.

Este es el ejército con que hoy cuenta la incredulidad, ejército que hace verdaderos estragos, porque, para el vulgo, esos hombres revisten las tonterias anti-religiosas que están diciendo con la autoridad de una reputacion científica que ninguna aplicacion tiene á los asuntos de dogma ó de moral que ellos tratan de resolver. Para contrarestar su influencia se ha formado en Bélgica una asociacion de hombres científicos, verdaderas eminencias algunos de ellos en los ramos á que se dedican, y desplegando raras cualidades de talento, de saber, de erudicion y hasta de caridad, combaten los principales errores de nuestros tiempos.

Esta asociación la fundaron hace dos años diez hombres de buena voluntad, tomando por divisa: «Nulla unquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest». Hoy los asociados pasan de seiscientos. La sociedad publica una Revista, y en ella ha abordado con una superioridad notable todas las cuestiones que hoy agita y pretende resolver el materialismo científico.

Los redactores de la Revista, que es sin disputa una de las primeras del mundo, están probando todos los días que hoy, lo mismo que en tiempo de Bacon, «la ciencia superficial lleva a la incredulidad, al paso que la ciencia profunda lleva a la fé.» Un día, examinando detenidamente y con rigor científico las afirmaciones de Darwid, le prueban que efectivamente se necesita tener algo de la naturaleza del mono para resucitar errores antiguos y desacreditados, pretendiendo revestirlos con el traje de los progresos del saber humano, cuando no resisten la piedra de toque de la ciencia. Otro día le enseñan a Draper que su aparato científico no es más que un «totum revolutum», mezcla de verdades y errores, que prueban gran ligereza, incapacidad científica ó insigne mala fé. De Flamarion hablan alguna vez de pasada y con la poca detención que se merece quien no puede aspirar a más que al título de aficionado que explota la credulidad de los papanatas. En otra ocasión examinan los últimos trabajos publicados, referentes al famoso proceso de Galileo; prueban que no fué ni pudo ser atormentado por la Inquisición, y ponen en evidencia la mala fé de los que han falsificado el proceso ó suprimido todo lo

que podía desvanecer las calumnias que contra la Iglesia han esparcido sus enemigos de un siglo a esta parte. A pesar de esto, no lo dudamos, Galileo continuará siendo una mina que explotará la ciencia «cursi» para probar que la Iglesia siempre fué enemiga de las luces.

Y no se crea que los colaboradores de la Revista arguyen con argumentos de fé: saben con quién tratan, y por lo tanto aceptan la discusión en el terreno puramente científico, en el que se muestran tanto ó más fuertes que sus adversarios. En el último número se vé un artículo del abate Bourgeois, que ha causado gran sensación en el mundo científico: se titula «La cuestión del hombre», en el que se trata de la existencia del sér humano en épocas hasta ahora no sospechadas. Como el abate Bourgeois es tenido por uno de los primeros geólogos que hoy honran este difícil ramo de las ciencias naturales, su trabajo ha dado ocasión a graves é importantes discusiones.

En el mismo número leen con grande interés y provecho el fisiólogo, el legista y el político un estudio de M. Arcelin sobre «La familia y la herencia natural.» En él su autor se propone demostrar que, al par de las leyes morales y religiosas, existen leyes naturales por medio de las cuales se justifica con seguridad las instituciones tradicionales de la vida doméstica. Estudia luego en sus principios, en sus efectos y en sus aplicaciones la gran ley de la herencia: investiga los lazos imperecedores é indestructibles de solidaridad que crea entre las generaciones humanas; averigua como la noción de la herencia se aplicaba antes a la admi-

nistracion de las familias en Francia, y qué partido se podria sacar hoy para la mejor administracion de las familias y el progreso social.

Tambien en este número llama la atencion otro articulo, que es el tercero sobre el mismo asunto, titulado: «Cómo se formó el Universo.» Es un trabajo concienzudo sobre la Biblia y la naturaleza, recopilacion de los documentos eclesiásticos relativos á la unidad sustancial de la naturaleza humana.

La Revista que publica la «Sociedad científica» será útil principalmente para tres clases de lectores; para aquellos que, consagrados exclusivamente á las ciencias naturales, caen de buena fé en errores dogmáticos, queriendo establecer comparaciones entre sus descubrimientos y las verdades reveladas, pero sin conocimientos bastantes para hacerlo sin peligro; para los que, sin hacer del estudio de las ciencias naturales y exactas su ocupacion exclusiva, desean estar al corriente de sus adelantos sin necesidad de sufrir la pedantesca ignorancia de los naturalistas enfermos de la mania anti religiosa, y para los que, dedicados por deber al estudio de las ciencias morales, necesitan para sus controversias armas defensivas contra los ataques que les vienen del lado de los naturalistas.

Si los trabajos sucesivos corresponden á los publicados durante el año que acaba de espirar, auguramos á la «Revista de cuestiones científicas» gran boga y un brillante porvenir.

J. Mañé y Flaquer.

LA PRIMERA COMUNION DEL PAPA.

El Consejo Superior de la Juventud Católica Italiana, ha publicado la siguiente circular.

«El dia 2 de Febrero de este nuevo año, se celebrará, Dios mediante, con motivo de la fiesta de la Purificacion de la Bienaventurada Virgen Maria, el feliz 75º aniversario del dia en que nuestro veneradísimo Padre Santo Pio IX, recibió por primera vez la Santa Eucaristía.

Por lo tanto, muchisimas secciones de niños y niñas determinaron, con la aprobacion del Emmo. Cardenal Vicario de Su Santidad, recibir el dia 2 de febrero la Sagrada Comunión por el Augusto Pontífice Pio IX, con el unánime pensamiento de suplicarle al Señor que le conserve, le dirija, le haga feliz aun en la tierra y no le abandone en poder de sus enemigos.

La sociedad de la Juventud Católica Italiana, asociándose con todo su corazón á designio tan santo y piadoso, hace por su parte el mismo llamamiento, no solo á los jovenes italianos sinceramente devotos é hijos obsequiosos del Sumo Pontífice, sino tambien á todos los católicos que se honran con el título de hijos suyos muy amados, á fin de que en la mañana del 2 de Febrero, que este año será una doble festividad para los buenos fieles, se acerquen purificados á recibir á Cristo en el Sacramento, y á rogarle por la próspera conservacion de aquel augusto Pontífice y amorosísimo Padre, nuestro Pastor, cuya prodigiosa longevidad es afligida por tantas tribulaciones, tantas ingraticudes, tantas indignidades; cuya

venerable diestra se levanta, sin embargo, para bendecir y hacer bien constantemente, como aquel Jesús de quien hace las veces aquí en la tierra y lleva en sí mismo la imagen divina.»

Todos los periódicos católicos se han asociado de todo corazón á tan laudable pensamiento iniciado por la Juventud Católica Italiana, y algun Prelado ha ordenado para dicho día 2 de Febrero una solemne Comunión de niños.

Nosotros abundando en tan laudable y piadoso pensamiento, no podemos ménos de aceptarlo sinceramente, deseando se lleve á cabo por todos los buenos católicos. No tenemos otras armas con que defender á nuestro Padre comun de los males que le cercan por dó quiera, que las de la oración y buenas obras. Ofrezcamos, pues, á Dios la obra sobre todas buena de la Comunión Eucarística en favor de Pio IX, y estemos seguros de que, despues de haber llenado un sagrado deber de hijos fieles, habremos realizado un holocausto de indecible valor y aceptable á los ojos del Señor. ¡Cuánto han de poder tantas comuniones Eucarísticas como se verificarán en el indicado día con el mismo objeto! Solo Dios puede apreciar su inmenso valor.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Datos estadísticos de los progresos del catolicismo en Inglaterra.

Hay en Inglaterra, un Arzobispo y 12 Obispos; en Escocia, un Arzobispo y dos Obispos; en Irlanda, cuatro Arzobispos y

34 Obispos; en las Colonias Británicas, ocho Arzobispos y 68 Obispos: total en los territorios británicos, 120 Obispos.

En Inglaterra habia:

En 1792, 35 capillas católicas.

En 1829, 428 capillas católicas, muchas de ellas de particulares, y 400 Sacerdotes, muchos de ellos franceses, de los 8,000 que emigraron de Francia á Inglaterra en 1793.

En 1840, 468 capillas é iglesias y 561 Sacerdotes.

En 1850, 597 capillas é iglesias y 826 Sacerdotes.

En 1860, 798 capillas é iglesias y 1,177 Sacerdotes.

En 1870, 947 capillas é iglesias y 1,551 Sacerdotes.

En 1877, 1,101 capillas é iglesias y 1,877 Sacerdotes.

Comunidades religiosas en las diócesis de Westminster y Soutwark.

De hombres.

Los Agustinos.—Los Benedictinos (de la primitiva observancia), dos conventos.—Los Carmelitas (Descalzos).—Los Capuchinos, dos conventos.—Los Cartujos.—Los Dominicos.—Los Padres de la Caridad.—Los Franciscanos.—Los Padres Maristas, dos conventos.—Los Josefitas.—La Sociedad Piadosa de la Misión.—Los Oblatos de San Carlos, cuatro casas.—Los Oblatos de María Inmaculada, dos conventos.—Los Filipenses ó Padres del Oratorio.—Los Pasionistas.—Los Redentoristas.—Los Servitas.—Los Jesuitas, en cinco ó seis casas.—Los Hermanos de la Doctrina Cristiana.—Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, tres ca-

sas. — Los Hermanos de María, dos casas.
— Los Hermanos de Misericordia, tres casas. — Los Hermanos de la Presentación. — Los Hermanos Xavier, dos casas.

De mujeres.

Hermanas de la Asunción, de la adoración perpétua del Santísimo Sacramento.

Benedictinas (de Santa Escolástica).

Bon Secours (Hermanas de), para asistir enfermos en sus propias casas.

Bon Secours (de Troyes), para cuidar enfermos en sus casas.

Carmelitas, dos conventos.

Caridad de San Pablo (Hermanas de).

Caridad de San Vicente Paul (Hermanas de), cuatro casas.

Dames anglaises (Instituto de María).

Dames de Saint André, dos casas.

Dames de Marie.

Dames Religienses de la Croix.

Hijas de la Cruz, dos casas.

Dominicas, tres casas.

Las Compañeras fieles de Jesús, dos casas.

De la Virgen Fiel, dos casas.

Franciscana (La Tercer orden), dos casas.

Buen Pastor (Orden del), tres casas.

Auxiliadoras de las Benditas Animas.

Santísimo Niño Jesús (Hermanas del), cinco casas.

Del Santo Sepulcro.

Concepcion Inmaculada (Hermanas de la).

Jesús y María (Hermanas de).

Hermanitas de los Pobres, tres casas.

Marie Reparatrice.

Maristas.

María (Congregación de).

María (Instituto de).

Misericordia (Hermanas de), 14 casas.

Misericorde (Soeurs de), de Sées, para asistir enfermos en sus casas.

Santísimo Sacramento (Hermanas de).

Preciosísima Sangre (Adoratrices de la).

Nazareth (Hermanas de).

Notre Dame (Hermanas de), cuatro casas.

Notre Dame de Sion, tres casas.

Notre Dame de Missions.

Pobres Claras.

Pobres Siervas de Jesucristo.

Pobres Siervas de la Madre de Dios, cuatro casas.

Providencia (Hermanas de la) del Instituto de la Caridad, dos casas.

Providencia (Hermanas de la) de la Inmaculada Concepcion.

Sagrado Corazon, dos casas.

San Agustin.

Santa Etheldieda (Hermanas de) Sainte Union.

Siervas del Sagrado Corazon.

Servitas, dos casas.

Hermanas de Enseñanza de Notre Dame.

Hermanas de Recogimiento Cristiano.

Hermanas (Francesas) de las escuelas.

Hermanas de la Visitacion.

Soeurs de Marie Auxiliatrice.

Ursulinas, dos casas.

Total, en solo dos diócesis, 44 comunidades de religiosos y 96 de religiosas.

Institutos religiosos, caritativos y otros.

Academia de la Religion católica, en la que se leen (y despues se publican)

discursos sobre Religión, Ciencias, Artes, etc. Y la cual se reúne en casa del Arzobispo.

Sociedad para socorrer pobres ancianos de ambos sexos.

Casas para recoger y amparar pobres; son cuatro.

Las Caridades Católicas Asociadas, para educar y colocar en alguna industria á los niños de los pobres.

Asociación para la propagación de la Fé.

Asilos para pobres ancianos y enfermos, cuatro casas.

Asociación Benévola para socorrer pobres ancianos y enfermos.

Asilo para dementes.

Asilo para los ciegos.

Niños de ambos sexos, ciegos, mudos y cojos, son recibidos en las escuelas de Barnet.

Asociación Católica para la defensa y protección de los intereses católicos.

Librerías católicas para prestar libros, son dos.

Agencia Escolástica Católica para tutores, institutrices y profesores de música, lenguas, etc.

Unión Católica de la Gran Bretaña.

Cementerios Católicos, son siete.

Colegio para misiones extranjeras.

Cofradía de San Pedro para reunir oraciones y ofrendas para Su Santidad.

Casa para enfermos tísicos.

Casa para lisiados.

Casa para custodiar niños durante el día.

Asilo para sordos y mudos.

Asociación de San Eimundo.

Casa de niños expósitos.

Oficina para masticular institutrices.

Casas para recoger criadas fuera de servicio; son seis.

Hospital de San Juan y Santa Isabel para mujeres incurables.

Hospital y dispensario para las naciones que hablan el francés.

Hospital de San Rafael.

Hospital de incurables.

Escuelas de Industrias para muchachos; son cuatro.

Escuela industrial para niñas; son dos.

Caridad de la Concepción Inmaculada.

La Liga de la Cruz (para la total abstención de bebidas espirituosas.)

El pequeño Oratorio.

El fondo Molyneux para conceder pensiones de 2.000 rs. (20 libras esterlinas) al año á ancianos católicos vergonzantes.

Refugio nocturno de la Providencia, para los desamparados, dos casas.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En la Misericordia á las ocho y media, misa mayor, con explicación del Evangelio que hará el Sr. Cura.

En la Virgen de Gracia, á los ocho, misa de renovación.

Martes.—En las Agustinas, á las siete y media, misa de renovación, y por la tarde Trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, misa de renovación á las siete, y por la tarde, á las tres y media, Trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovación.